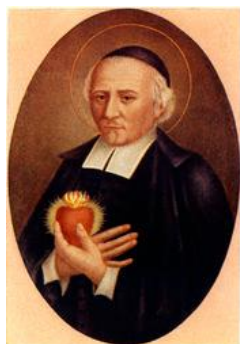




COMUNIÓN REPARADORA DE LOS CINCO PRIMEROS SÁBADOS DE MES

"Mira, hija mía, mi Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan sin cesar con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme"

HISTORIA DE LA DEVOCIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

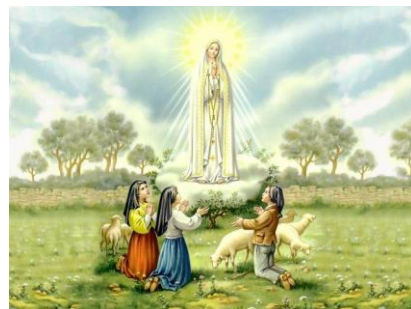


La historia de la devoción del Inmaculado Corazón se inicia en el siglo XVII, como consecuencia del movimiento espiritual que procedía de San Juan Eudes.

Previo a las apariciones de la Virgen María, en Fátima, en la primavera de 1916, el Ángel de la Paz de Portugal, postrado en tierra, en actitud de adoración, tocando con su frente el suelo, pide a Jacinta, Francisco y **LUCÍA** hagan esta **Oración de Desagravio**, repitiéndola tres veces seguidas: **"Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman."** Y agregó: "Oren así, los **Corazones de Jesús y de María** están atentos a la voz de sus súplicas."



Un año después, la Santísima Virgen María se aparece, en Fátima, a estos tres pastorcitos, Jacinta, Francisco y **LUCÍA**, a partir del 13 de Mayo de 1917. En la tercera aparición, el 13 de Julio, la Santísima Virgen María les dejó ver el infierno y agregó: "Han visto el infierno, donde van a parar las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos quiere el Señor establecer en el mundo la devoción de mi Corazón Inmaculado. Si los hombres hacen lo que yo les diré, muchas almas se salvarán y habrá paz..." "He venido a pedir la consagración del mundo a mi corazón Inmaculado y la **Comunión reparadora** de los primeros sábados de cada mes..."



Un año después, la Santísima Virgen María se aparece, en Fátima, a estos tres

pastorcitos, Jacinta, Francisco y **LUCÍA**, a partir del 13 de Mayo de 1917. En la tercera aparición, el 13 de Julio, la Santísima Virgen María les dejó ver el infierno y agregó: "Han visto el infierno, donde van a parar las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos quiere el Señor establecer en el mundo la devoción de mi Corazón Inmaculado. Si los hombres hacen lo que yo les diré, muchas almas se salvarán y habrá paz..." "He venido a pedir la consagración del mundo a mi corazón Inmaculado y la **Comunión reparadora** de los primeros sábados de cada mes..."



El 10 de diciembre de 1925, **LUCÍA** era postulante en el Convento de las Doroteas en **Pontevedra, España**, cuando tiene una aparición de la Virgen sobre una nube de luz, con el Niño Jesús a su lado. La Santísima Virgen puso su

mano sobre el hombro de Lucía, mientras en la otra sostenía su corazón rodeado de espinas. El Niño Jesús le dijo: **"Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre. Está cercado de las espinas que los hombres ingratos le clavan a cada momento, y no hay nadie que haga un acto de reparación para sacárselas."**

Inmediatamente dijo Nuestra Señora a Lucía: **"Mira, hija mía, mi Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan sin cesar con blasfemias e ingratitudes. Tu, al menos, procura consolarme y di que a todos los que, durante cinco meses, en el primer sábado,**

- se confiesen,
- reciban en la Santa Misa la Sagrada Comunión,
- recen el Rosario, y
- me hagan compañía durante 15 minutos meditando en los misterios del rosario, todo esto con el fin de desagraviarme,

LES PROMETO ASISTIRLOS EN LA HORA DE LA MUERTE CON LAS GRACIAS NECESARIAS PARA SU SALVACIÓN"



En un diálogo entre Lucía y Jacinta, ella, de diez años, dijo a Lucía: "A mí me queda poco tiempo para ir al Cielo, pero tú te vas a quedar aquí abajo para dar a conocer al mundo que nuestro Señor desea que se establezca en el mundo la devoción al Corazón Inmaculado de María".

"Diles a todos que pidan esta gracia por medio de ella y que **el Corazón de Jesús desea ser venerado juntamente con el Corazón de su Madre**. Insísteles en que pidan la paz por medio del Inmaculado Corazón de María, pues el Señor ha puesto en sus manos la paz del mundo."

Después de haber estado Lucía en oración, Nuestro Señor le reveló la razón de los 5 sábados de reparación:

"Hija mía, la razón es sencilla: se trata de 5 clases de ofensas y blasfemias proferidas contra el Inmaculado Corazón de María:

Blasfemias contra

- 1.- Su Inmaculada Concepción.**
- 2.- Su virginidad.**
- 3.- Su Maternidad Divina, rehusando al mismo tiempo recibirla como Madre de los Hombres.**
- 4.- Los que procuran públicamente infundir en los corazones de los niños**

la indiferencia, el desprecio y hasta el odio hacia la Madre Inmaculada.

5.- Los que la ultrajan directamente en sus sagradas imágenes."

"He aquí hija mía, porqué ante este Inmaculado Corazón ultrajado, se movió mi misericordia a pedir esta pequeña reparación, y, en atención a Ella, a conceder el perdón a las almas que tuvieran la desgracia de ofender a mi Madre. En cuanto a ti procura incesantemente con tus oraciones y sacrificios moverme a misericordia para con esas almas".

Sobre la Confesión

El 15 de febrero de 1926, se le aparece el Niño Jesús y le pregunta si había propagado la devoción a su Santísima Madre.

Le preguntó Lucía si valía la confesión dentro de los ocho días anteriores al sábado, a lo cual respondió Jesús: «Sí, puede ser de muchos más días, con tal que, cuando me reciban, estén en gracia y tengan la intención de desagraciar el Inmaculado Corazón de María».

También le preguntó Lucía qué ocurría si alguien se olvidaba de poner la intención. Jesús respondió: «Pueden ponerla en la confesión siguiente, aprovechando la primera ocasión que tengan para confesarse».

El 13 de septiembre de 1939 el obispo de Leiria concedía la aprobación oficial de esta devoción



"Al consagrarnos al corazón de María, descubrimos el camino seguro al Sagrado Corazón de Jesús, símbolo del amor misericordioso de nuestro salvador."

(S.S. Juan Pablo II, 22 de Sept. De 1986)

ORACION DE CONSAGRACION AL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Bienaventurada María, Virgen de Fátima, con renovada gratitud por tu presencia materna unimos nuestra voz a la de todas las generaciones que te llaman bienaventurada.

Celebramos en ti las grandes obras de Dios, que nunca se cansa de inclinarse con misericordia sobre la humanidad afligida por el mal y herida por el pecado, para sanarla y salvarla.

Acoge con benevolencia de madre el acto por el que nos ponemos hoy bajo tu protección con confianza, ante esta tu imagen tan querida por todos nosotros.

Estamos seguros que cada uno de nosotros es precioso a tus ojos y que nada te es ajeno de todo lo que habita en nuestros corazones. Nos dejamos alcanzar por tu dulcísima mirada y recibimos la caricia consoladora de tu sonrisa.

Protege nuestra vida entre tus brazos: bendice y refuerza cada deseo de bien; reaviva y alimenta la fe; sostén e ilumina la esperanza; suscita y anima la caridad; guíanos a todos nosotros en el camino de la santidad.

Enséñanos tu mismo amor de predilección hacia los pequeños y los pobres, hacia los excluidos y los que sufren, por los pecadores y por los que tienen el corazón perdido: reúne a todos bajo tu protección y a todos entrégales a tu Hijo dilecto, el Señor Nuestro, Jesús. Amén.

Papa Francisco. Octubre 13 de 2013